

## **ANEXO IV. EXPERIENCIAS ESPIRITUALES FUNDANTES<sup>12</sup>**

En la vida de una persona se dan una serie de experiencias espirituales que se pueden llamar fundantes, en cuanto son “vivenciaciones”<sup>13</sup> originales de Dios en la vida de una persona, que acoge esta particular revelación desde la fe. Desde dicha experiencia, el creyente tocado por la acción de esta gracia, interpreta la vida pasada y futura, estructurando un nuevo proyecto existencial que tiene esa Verdad descubierta como horizonte último de sentido. Estas experiencias, son referente de sentido continuo en la vida de una persona, y estímulo para recorrer el propio camino de santidad. En el caso de un fundador, en los elementos de la espiritualidad de la congregación que funda, se pueden encontrar en germen en dichas experiencias. En la vida de MME vamos a identificar algunas de ellas situándolas en dos momentos claves en su vida: La cuaresma de 1836 y el año 1841<sup>14</sup>.

### ***Cuaresma de 1836: Camino de conversión***

La conversión de MME adviene en un momento de crisis existencial en su vida, su mundo infantil se acababa de romper debido a diferentes acontecimientos: ruina familiar, separación de sus padres, traslado a París, muerte de su madre; cambios de domicilio y de contextos sociales, que la sumergen en una gran inestabilidad exterior, agravada por la no fácil situación interior típica de la adolescencia. Descubramos este mundo interior descrito por ella misma en una nota de su diario de 1835:

“Mes pensées sont une mer agitée qui me fatigue et me pèse. Tant d'instabilité, jamais de repos, une ardeur fiévreuse qui toujours dépasse les bornes du possible. Tantôt, absorbée par des questions bien au dessus de ma portée, et auxquelles je ferais mieux de ne pas penser, aux plus hautes questions du monde. Je voudrais tout savoir, tout analyser, et me lançant dans des régions effrayantes, je vais hardiment, interrogeant toutes choses, poursuivie de je ne sais quel besoin inquiet de connaissance et de vérité que rien ne peut rassasier. Et puis cet esprit hautain, le plus futile objet va l'absorber, quelques feuilles vertes, un

---

<sup>12</sup> En este anexo ofrecemos el análisis llevado a cabo sobre las experiencias espirituales fundantes de MME, cuya síntesis se ha ofrecido en el apartado 2.1.2 de la tesina. Por lo que habrá fragmentos que se repitan.

<sup>13</sup> Asumo de Juan Martín Velasco el término de “vivenciación” y su significado. Este autor entiende por “vivenciación” la experiencia personal del misterio creído que acontece en la vida de una persona, en todos sus niveles (razón, deseo, querer, sentimientos, afectos...), y a la que responde con esa adhesión fundamental en la que consiste la fe. Esta experiencia personal del misterio que se da en el interior de la fe recibida en una tradición, enriquece la propia fe desde el conocimiento directo y personal del Misterio. El que ha hecho esta experiencia, aunque sea en sus grados elementales, ha personalizado la religión. Cf. J.M. VELASCO, *El fenómeno místico*, 319-320.

<sup>14</sup> Realmente son dos las experiencias espirituales fundantes, como le escribe al padre Lacordaire: “J’avais fait ma première communion avec amour et Dieu même m’y avait fait des grâces qui, avec votre parole, ont été le fondement de mon salut” [L. VI, 1501-TF 100].

rayon de soleil, que dis-je, une vanité, un éloge, un regard. J'ai voulu monter comme l'aigle, et je suis bien vite tombée dans ma misère. Et puis tous les rêves du cœur, des besoins d'affection que rien ne satisfait, des unions d'âmes impossibles ici-bas, quelqu'un qui puisse et qui veuille entrer avec vous dans ce monde caché, comme si cela se trouvait. Alors viennent des angoisses, des dégoûts des ennuis de la vie, de sombres tristesses que rien ne peut dire, qui semble se réjouir en elles-mêmes, se complaire dans un silence amer à se cacher sous une enveloppe indifférente, parce que je sais, me dis-je alors, qu'il n'y a personne qui ait une minute à perdre pour essayer de raviver mon cœur. [...] Quelquefois je me grise de cette douloureuse ivresse, je ris de tout et même de moi ; mais l'heure passée, je rapporte un cœur pesant, des larmes de douleur. Fatiguée de moi-même, je voudrais anéantir cette intelligence, la faire taire, l'arrêter... mais il n'y a que Dieu qui ait dit en maître aux flots de la mer : Vous n'irez pas plus loin. Je suis seule, seule au monde, dans un amer isolement d'âme." [N.151.01].

Este texto, junto a otro escrito años más tarde relejendo la experiencia<sup>15</sup>, nos hacen descubrir que el interior de MME era más una confusión de espíritus que un espíritu interior unificado<sup>16</sup>. Pensamientos y afectos se entremezclan en ella, dejando un hondo sentimiento de tristeza, de confusión, de desolación...; se encuentra aislada por la soledad de la incomprensión, y pérdida en un mundo interior al que no deja entrar a nadie; sin embargo, busca una verdad, que por mucho que leyese y se interrogase, no podía darse a ella misma. MME era incapaz de vislumbrar que la Verdad que buscaba no estaba en su finitud; no obstante, su vacío, sentido pero no objetivado, será ocasión de apertura a la Infinitud. En este estado, llega en 1836 a la nave central de Nuestra Señora de París donde predica las conferencias cuaresmales Henri Lacordaire<sup>17</sup>, el “servidor de la palabra” como le gustaba definirse. A lo largo de esta cuaresma,

<sup>15</sup>“Les doutes qui avaient toujours été en mon esprit se fortifièrent, je passai quelques années à me questionner sur la base et l'effet de ces croyances que je n'avais jamais comprises. Seule et libre dans ma pensée qui n'intéressait personne, je me demandais souvent ce qu'il en serait un jour de tous ces êtres et de moi-même, si au-delà du tombeau, il resterait quelque chose de nous, et surtout quel était le mystère, quel était de devoir de notre existence ici-bas. [...] Jamais peut-être je n'eus si fort l'esprit du monde, et je ne fus si près de mépriser celui de Dieu” [L. VI, 1501-TF 100-101].

<sup>16</sup> J.A. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Para un discernimiento y verificación del espíritu de Jesús”, *Sal Terrae* 7 (1983), 188. Catalogar este estado en el que se encuentra MME no es tarea fácil, pues no estamos ante una desolación puramente espiritual según la terminología ignaciana, pues MME no había tomado consciencia, u objetivado aún, un estado de consolación que le sirviese de referencia para nombrar el estado de desolación, o que le hiciese añorar la presencia perdida de Dios, como dice ella misma, se halla cerca de “despreciar”. Cf. A.T. GUILLÉN, “El valor pedagógico de la desolación”, *Manresa* 75 (2003), 345-358. Tampoco podemos afirmar que se encuentra en un estado de depresión o desorden psíquico; aunque posiblemente sufriera uno de esos tipos de depresión que Font llama psicológicamente normal y hasta conveniente debido a las diversas dificultades que estaba viviendo. Cf. Nota 12, en L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, “Desolación, depresión y tristeza ambivalentes”, *Manresa* 75 (2003), 359-375, 360. Lo que sufre MME es lo que V. Frankl llama “*depresión noógena*”, que afecta a aquellos seres humanos carentes de un horizonte de sentido vital, y de una escala de valores definida que vertebran su vivir. Sin embargo, la “*voluntad de sentido*” de MME, sana y despierta, será la apertura necesaria que posibilitará a MME la salida de esa situación. Cf. V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2003<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> La predicación como instrumento de evangelización, de catecumenado o de formación cristiana ha sido muy utilizada a lo largo de la historia. En el siglo XIX era una práctica común de piedad cristiana asistir a conferencias cuaresmales, que tenían lugar en diferentes iglesias. En concreto, las llamadas Conferencias Cuaresmales de Notre Dame de París, tienen un elemento socio-eclesial importante; el origen de las mismas lo debemos a la sugerencia que Frédéric Ozanam hizo a Monseñor de Quelen, arzobispo de París, para que fueran encomendadas al padre Lacordaire en 1835. Cf. <http://arts-cultures.cef.fr/ressource/evnmt03.htm#c> (Última consulta el 22.05.09).

MME vive un proceso de conversión y cambio interior que fue recogiendo en su diario<sup>18</sup>, y que será referente continuo en su vida.

Durante esta cuaresma, Lacordaire desarrolla un verdadero curso de Teología Fundamental<sup>19</sup>. Al rigor teológico con el que pretende iluminar las inteligencias, no le faltó el entusiasmo y el ardor pasional con el que trató de encender los corazones. Presenta un programa bien estructurado y minucioso, al tiempo que procesual, para guiar la reflexión personal de sus oyentes. Si en la cuaresma del año anterior presentó “la necesidad de una Iglesia docente, su carácter distintivo, su constitución, su autoridad moral e infalible, sus relaciones con el orden temporal y su poder coercitivo”<sup>20</sup>, en una sociedad que la relegaba al ámbito privado, en esta cuaresma pretende presentar la doctrina que custodia:

“Esta Iglesia, así conocida por vosotros, posee necesariamente una doctrina; porque si no la poseyese, ¿cómo había de ser necesaria su enseñanza? Esa doctrina que posee, no la posee el mundo; porque si el mundo la poseyese, ¿a qué había de enseñársela la Iglesia? Tiene, pues, la Iglesia una doctrina suya propia, que posee con exclusión del mundo, con exclusión de la ciencia y de todo poder intelectual que no sea ella misma”<sup>21</sup>.

Lacordaire irá mostrando las verdades cristianas en diálogo con la razón científica que se iba abriendo camino en este siglo, y con los interrogantes de sentido que surgen del *hondón* del corazón humano:

“Como dijo Bossuet, el hombre no solo tiene dos agujeros en la cabeza para percibir las cosas exteriores, sino que tiene dentro de sí no sé qué abismo abierto para recibir la verdad que a ella descende: la inteligencia es ese vacío profundo que debe llenar la verdad; allí entra efectivamente, si bien imperfecta, oscura, combatida, mezcla dolorosa de la luz y de las tinieblas”<sup>22</sup>.

Sus afirmaciones, ensambladas según el método discursivo demostrativo, se entremezclan con un sinnúmero de preguntas retóricas. En un fragmento de su primera predicación, donde parece presentar el “programa” de las conferencias cuaresmales de 1836, podemos descubrir el tono de las mismas:

<sup>18</sup> En el vol. II de los archivos, que corresponde al libro editado con el nombre de *Notes Intimes*, encontramos un cuaderno de folios amarillos, cuyas primeras páginas datadas en “1836 Paris ce 29 Mars”, contienen diferentes textos separados por líneas horizontales, que nos hacen pensar en una composición por etapas, donde aparece una reflexión que la joven MME hace a partir de las conferencias de Notre Dame. Son un valioso testigo documental de sus primeros pasos en la fe. MME transcribe íntegramente en un cuaderno, dos de las conferencias que había escuchado en Notre Dame, la 3ª y la 6ª, posiblemente porque son las que más le ayudaron a recorrer este camino de conversión.

<sup>19</sup> Las conferencias del año 1836 versan sobre la Doctrina de la Iglesia: I. De la doctrina de la Iglesia en general; de su materia y de su forma; II. De la Tradición; III. De la Escritura; IV. De la razón; V. De la fe; VI. De los medios de adquirir la fe. Cf. H. LACORDAIRE, *Conferencias celebradas en Nuestra Señora de París*, vol. I, Ángel Calleja, Madrid 1851, 78-140.

<sup>20</sup> H. LACORDAIRE, *Conferencias*, 78.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 79.

“Posee la doctrina católica una doble forma: la forma de la ciencia y la forma de la fe: no es ni una ciencia absoluta, ni una fe pura y sencilla: ve y no ve; demuestra y se subyuga; es luz y sombra, semejante a la nube milagrosa que alumbraba a los hijos de Israel, a la par que cegaba a sus enemigos. ¿Le exigís hechos? os citará los hechos más grandes del mundo. ¿Le exigís principios? os los mostrará tales, que resultarán hasta en lo más profundo del entendimiento, y abrirán allí anchas vías. ¿Le exigís sentimientos? llenará vuestro corazón agotado. ¿Le exigís el signo de la antigüedad? lo posee. ¿La fuerza de la originalidad? se ha levantado más de mañana que vosotros, y os sorprenderá por su juventud. Pero una vez iluminados, conmovidos, arrebatados por ella, ¿querrá cada uno de vosotros arrancar el velo que oculta parte de su majestad? Entonces os hará caer en tierra diciendo: Adora y calla”<sup>23</sup>.

Con este doble imperativo, “adora y calla”, termina la predicación del primer domingo de cuaresma. Haciendo una pequeña “composición de lugar” que nos sitúe en la nave central de la catedral de París, y leyendo la homilía entera, podemos sentir el silencio en que quedaría sumida, tras estas palabras, la multitud que la abarrotaba. Durante esta cuaresma, Lacordaire, comienza presentando la Tradición y la Escritura, como “los dos grandes depósitos del testimonio divino, los dos manantiales principales de la doctrina de la Iglesia”<sup>24</sup>. En la segunda homilía intenta hacer comprender al auditorio “la naturaleza, la historia y el valor de la tradición” con un fin claro:

“Adheríos [...] a la tradición; salid de vuestra razón individual, estudiad el universo moral como el universo físico; uno y otro tienen sus leyes, que no dependen ni de nuestro entendimiento ni de nuestra voluntad. Toda nuestra gloria, toda nuestra fuerza consiste en conocerlas y aceptar amorosamente su yugo; [...] porque los elementos del universo moral, así como los del universo físico, han sido dispuestos para la felicidad eterna del hombre”<sup>25</sup>.

Presenta la Palabra en la predicación tercera como un libro Sagrado, junto a otros de diferentes religiones, pero también “como historia, como ciencia, como arte, como legislación, como filosofía, como poder tradicional y constituyente, [...] como profecía”<sup>26</sup>, en ella se revelan las verdades de la fe en el pueblo judío y cristiano.

Desarrolla el tema de la Razón y de la Fe<sup>27</sup>, en las homilías IV y V, para terminar el tiempo de cuaresma con una predicación que sugiera al auditorio los medios para recorrer los caminos hacia la respuesta-adhesión personal de fe. El sinnúmero de preguntas lanzadas al auditorio por el padre Lacordaire, a lo largo de las diferentes conferencias cuaresmales, resonaron en el corazón de MME con la misma fuerza que en las naves de la catedral de París, y con la misma intensidad con que la luz del sol penetraba por sus altas vidrieras. Quizás merece la pena hacer una

<sup>23</sup> Ibid., 89.

<sup>24</sup> Ibid., 110.

<sup>25</sup> Ibid., 99.

<sup>26</sup> Ibid., 107.

<sup>27</sup> En la primera presenta la doctrina cristiana como coherente con la razón, si ésta ha alcanzado “un estado viril”, “la edad de Cristo”. Ibid., 110-119. Y en la segunda, desarrolla el tema de la Fe, relacionándolo con la libertad y el amor: “Arquímedes solo pedía una palanca y un punto de apoyo para remover el mundo; pero en su época esa palanca y ese punto de apoyo no eran conocidos como lo son ahora: la palanca es la fe, el punto de apoyo el pecho de Jesucristo”. Ibid., 130.

transcripción más extensa de la última de las conferencias, en la que Lacordaire vuelve sobre los temas más relevantes:

“Para ser cristiano no solo se necesita saber, sino sobre todo creer. [...] Lo que vosotros esperáis, es que después de haber sido atormentados tan largo tiempo por las dudas de la ciencia humana, podáis descansar en la certidumbre y felicidad de la fe divina. Pero ¿qué es lo que conviene hacer para creer? ¿Qué senderos nos están abiertos a través de la oscuridad de las cosas de Dios? ¿Por dónde penetraremos en los abismos que son impenetrables? [...] ¿Cómo se adquiere la fe? ¿Por qué medios podemos convertirnos a Dios después de haber perdido la sencillez primera del corazón? [...] La fe es ante todo un acto del entendimiento. El entendimiento es la facultad de recibir y de combinar las ideas; [...] hay dos clases de ideas, las naturales y las sobrenaturales. La adhesión del entendimiento a las ideas naturales constituye la razón; la adhesión del entendimiento a las ideas divinas constituye la fe. [...] La fe no es sólo un acto del entendimiento, sino también un acto de la voluntad. La voluntad es la facultad de amar; [...] de la voluntad brotan dos raudales, el del amor natural y el del amor divino. El amor natural nos une al mundo creado; el amor divino nos lleva al mundo increado. [...] El amor va más lejos que el entendimiento. [...] Necesitamos del concurso de Dios para llegar a la fe, y este concurso es libre por su parte. [...] Es la súplica la que restablece nuestra relación con Dios, atrae su acción sobre nosotros, le hace violencia sin dañar su libertad, y es por consiguiente la madre de la fe. [...] La fe comienza por la duda, la duda es el comienzo de la fe, como el miedo es el comienzo del amor. [...] La duda sincera, [...] la fe en un estado vago, que pasará al estado de convicción. [...] Insectos de un día, perdidos bajo una mata de hierba, nos agotamos con vanos razonamientos, preguntándonos de dónde venimos y adónde vamos; pero, ¿no podemos decir estas palabras?: “¡oh! tú, quien quiera que seas, tú que nos has formado, dignate sacarme de mi duda y de mi miseria ¿Quién no puede suplicar de este modo? ¿A quién se puede excusar de que no pruebe a fundar su fe sobre la súplica?”<sup>28</sup>

En sus conferencias, Lacordaire, quiere mover los corazones, no las inteligencias demasiado apegadas a la naciente verdad científica-materialista. Invita a penetrar en el designio del amor creador y redentor de Dios, para que el agradecimiento amoroso saque de la duda, y lleve a un diálogo de amor con Él, que suscite la fe y la Verdad más plena en el corazón de los oyentes. Así sucedió en el corazón de MME, provocando una experiencia espiritual de la que no podrá nunca dudar, y a la que regresará en los momentos de incertidumbre: el Rey Eterno toma posesión del corazón de su criatura. MME escribirá al padre Lacordaire:

“La miséricorde qui me poursuivait m’amena sous votre chaire. [...] La grâce m’y attendait. Votre parole répondait à toutes mes pensées, elle expliquait mes instincts, elle achevait mon intelligence des choses, elle ranimait en moi cette idée du devoir, ce désir du bien tout prêts à se flétrir en mon âme, elle me donnait une générosité nouvelle, une foi que rien ne devait plus faire vaciller”. [TF 101].

<sup>28</sup> Ibid., 131-140.

MME no puede dudar que lo acaecido en Notre Dame, fue una comunicación del Dios<sup>29</sup> que de niña le fascinó<sup>30</sup>. Esta experiencia espiritual fundará e irá reorientando su vida, desde un horizonte nuevo de sentido, que progresivamente, fue haciéndose claro a su inteligencia<sup>31</sup>. Esta experiencia, que podemos llamar de conversión, despierta su conciencia religiosa al descubrirse abierta a una realidad más allá de sí misma, con la que comienza a establecer una relación que la irá cambiando, al descubrir su nuevo ser en Dios y para Dios. Desde ella, irá poco a poco, ordenando su mundo interior, y articulando los elementos de su opción fundamental. No tardó en surgir en ella el deseo de vida religiosa, sin apenas saber lo que significa tal vocación:

“J’avais conçu le désir de donner toutes mes forces, ou plutôt toute ma faiblesse à cette Eglise qui, seule désormais à mes yeux, avait ici-bas le secret et la puissance du bien”. [TF 102].

Cuando MME expresó a Lacordaire su deseo de ser religiosa, éste sonrió y le marcó un serio programa de estudio y de oración, para seguir profundizando en esta experiencia, y así, “perfeccionar la renovación intelectual” de su conversión [L. VI.1501-TF 102]. Junto a este deseo, también nace la llamada a comprometerse por dar a conocer a este Jesús que se le ha revelado como “libérateur et roi du monde” [TF 118], a quienes se encuentran perdidos, como lo había estado ella. Aunque esta experiencia marca un antes y un después en su vida, en Notre Dame, tan sólo se abre un camino, le costará mucho vencerse a sí misma, dejarse moldear por el Dios que emerge desde su interior, para entregarse plenamente a la misión que le encomienda. La historia será la que verifique, finalmente, que este fuerte impulso es divino y no un simple ímpetu del recién convertido.

<sup>29</sup> Podemos considerar esta experiencia espiritual una comunicación de Dios o “de consolación” en el sentido ignaciano del término. Si analizamos el texto citado [TF 101], a partir de las características de la consolación descrita por san Ignacio en el número 316 de su libro de *Ejercicios Espirituales*, podemos afirmar que esta experiencia es un acontecer de Dios: 1. Procede del Buen Espíritu, es experiencia del amor de Dios que busca al ser humano, “la misericordia que me perseguía me condujo”; 2. aunque “no lanza lágrimas”, se hace consciente de su situación anterior; la irrupción de Dios en su vacío existencial, le hace objetivarse desde Él, y descubrir la situación en la que estaba: “deseo de bien, que casi se marchitaba en mi alma”; 3. hace aumentar las virtudes teologales: “generosidad nueva”, “fe que ya nada pudo hacer vacilar”; quizás podamos ver en la “respuesta a sus preguntas”, que descubrimos llenas de contenido escatológico en el texto ya citado de *Notes Intimes* [N. 151.01], la expresión del aumento de la esperanza. Como en toda moción que viene de Dios, está presente el gozo y la iluminación de la inteligencia, lleva a la conversión y al seguimiento: “vida nueva” y “deseo de penetrar en el sacrificio de Cristo”. Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, (C. DE DALMASES, ed.), Sal Terrae, Santander 1985, n° 316. J. CORELLA, “La Consolación en los Ejercicios de S. Ignacio”, *Manresa* 71 (1999), 319-337.

<sup>30</sup> Experiencia de su primera comunión en el día de Navidad de 1829, que desarrollaremos en el siguiente apartado.

<sup>31</sup> Lo acaecido en Notre-Dame, fue una de esas experiencias-puntas “de las que no cabe dudar que fueron emergencia y palabra de Dios”, experiencia que orientará y conducirá la continuidad de su vida. Cf. J.A. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Para un discernimiento...”, 196.

## ***Año 1841: Experiencia Pascual***

En el mismo año en el que Feuerbach (1804-1872), escribía su demoledora obra *La esencia del cristianismo*, tenían lugar en la vida de MME, y de la recién fundada congregación, diferentes acontecimientos en los que se contiene la esencia de la espiritualidad de la Asunción. Experiencias de muerte y de vida se alternan en este año que podemos denominar pascual: 1. Abandono del padre Combalot (3 de Mayo); 2. Retiro de preparación para la primera profesión de votos (6-10 de Agosto), donde verbaliza la experiencia espiritual fundante acaecida en su primera comunión (25.12.1829); 3. Período difícil (Noviembre-Diciembre), en el cual debe discernir el sentido-futuro de la Congregación, y su propia vocación, con el fin de justificar la fundación ante las autoridades eclesiásticas.

### *“Fundadora sin fundador”<sup>32</sup>*

Sin duda, debemos considerar el puesto relevante que tuvo el padre Combalot en la fundación de nuestra Congregación:

“C’est lui qui reçut de Dieu la pensée de l’œuvre, de son esprit et son but. Sa mission fut de transmettre cette pensée et de réunir les éléments qui devaient la soutenir et la faire vivre”. [Or. I.1.I, 11].

Combalot, fue uno de los predicadores más ardientes de los últimos años de la Restauración. Aunque era un hombre formado y con muchas cualidades, su personalidad inestable y su temperamento colérico, hacían difícil la marcha del joven grupo, que sufría sus cambios repentinos en los contenidos que les exigía para la formación, en las penitencias, en los horarios...; a esto se unía el rechazo que suscitaba su persona en el clero local, que se transmitió a la obra que estaba fundando. No obstante, MME siempre contó con el apoyo incondicional de Monseñor Affre, arzobispo de París, del padre Lacordaire y de Enmanuel d’Alzón, entre otros; dichos apoyos, fueron imprescindibles para vivir este difícil período que le costó la salud y casi la vocación. MME asumió la mayor parte de las cambiantes decisiones de Combalot con una obediencia admirable, y exhortando a sus hermanas a vivirlo de la misma manera; aunque también expresó, con prudencia y respeto, su parecer contrario en cosas relevantes<sup>33</sup>. Estas objeciones de MME, el apoyo que estaba recibiendo de la autoridad eclesial y su influencia sobre

<sup>32</sup> Los datos de este período han sido obtenidos de: Or. I.2.VI; de la correspondencia al padre Combalot [L. I,129ss]; y de PA. 33, 16-20.

<sup>33</sup> Sólo señalar un ejemplo de gran importancia. El padre Combalot viaja a Roma en abril de 1841, para presentar las Constituciones apenas terminadas y sin haberlas verificado con la vida, pero lo más grave de todo, es que no contó con la autoridad local, cosa que hirió mucho a Mons. Affre, y le confirmó en la necesidad de hacer depender, el Instituto recién fundado, de un superior eclesiástico nombrado por él mismo.

las hermanas, hacen que el 3 de mayo, el padre Combalot, reúna a la comunidad sin su superiora, y les ordene marchar con él a la Bretaña, donde pensaba establecerlas en un castillo en el campo, y así lograr alejar “su obra” del arzobispo de París. En este momento, M. Thérèse Enmanuel juega un papel relevante, expresando en pocas palabras el sentir de la pequeña comunidad, y fundamentando la negativa a seguirle, en dos aspectos importantes del carisma:

“Se soustraite à l’autorité de l’ordinaire, c’était détruire l’œuvre à peine commencée; aller s’établir à la champagne, c’était rendre impossible la création d’un pensionnat, but de l’ouvre. Du reste, jamais aucune sœur n’accepterait de se séparer de notre Mère” [Or. I.2.VI.403-404].

Tras escuchar esta respuesta, el padre Combalot pide sus libros y sus cartas, y se retira. Las hermanas escriben a Mons. Affre para encomendarse a él, quien no se ve sorprendido del desenlace de los acontecimientos debido a este padre de “noble cœur, mais tête chaude” [Or. I.2.VI.408], y les trasmite su alegría de poder establecer el Instituto según la normativa canónica. El padre Combalot también le escribe una carta de humilde y sincera paternidad, sus palabras escritas nos revelan que percibía su problema:

“Je me démets entre vos mains de l’autorité que ma qualité de père et de fondateur me donnait sur elle. J’ai été assez heureux pour former ce noyau : la pensée qui a présidé à sa création me semble utile et opportune, mais ma coopération directe lui susciterait désormais trop d’obstacles pour se développer” [Or. I.1<sup>a</sup>. VII, 407-408].

MME toma con fuerza el timón de esta nave, pero en su diario espiritual [N. 170-174] y correspondencia podemos descubrir su debilidad y sus luchas, “para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios” (2 Co 4,7).

“Si l’Assomption existe, ce n’est que parce que les premières sœurs ont obéi simplement et sans discuter à un gouvernement qui, je le reconnais, était souvent très déraisonnable”. [MOI 7].

### *Relectura de la experiencia espiritual acaecida en su Primera Comunión*

A lo largo de los diferentes escritos de MME podemos descubrir indicios de lo que aconteció en su primera comunión, realizada en la celebración de la Navidad de 1829, cuando tenía 12 años de edad<sup>34</sup>. Tras el análisis que llevaremos a cabo a partir del método que nos aporta la fenomenología de la mística comparada<sup>35</sup>, sobre los textos más relevantes donde MME

<sup>34</sup> “Anne-Eugénie Milleret avait douze ans lorsqu’elle fit sa première communion. Son éducation religieuse avait été jusque-là assez négligée : elle n’avait eu comme livre de piété qu’un ouvrage allemand fort sentimental intitulé : *Dieu est l’amour le plus pur*. Pour la préparer à sa première communion, on lui donna l’*Année chrétienne*, méditations tirées de saint François de Sales et de Fénelon. [...] L’abbé Matte, curé de Sainte-Ségoleine, à Metz, voulut bien se charger de préparer l’enfant à sa première communion”. [Or. I.1.II. 35-36].

<sup>35</sup> Utilizaremos para ello la tipología y caracterización que aporta Juan Martín Velasco en su libro *El fenómeno místico*. Antes de adentrarnos en el análisis de esta experiencia, debemos afirmar, junto a este autor, que establecer las fronteras entre una experiencia mística y una experiencia de fe, no es fácil, la fenomenología ha identificado una serie de características que poseen determinados tipos de experiencias en diferentes religiones; encontrar estos elementos en una experiencia determinada, puede fundamentar la afirmación de que estamos ante un



verbaliza<sup>36</sup> esta experiencia, veremos que pudo tratarse de una experiencia mística. En la experiencia de su primera comunión, se encuentran en “estado puro”, muchos de los elementos de la espiritualidad de la Asunción. La verbalización o relectura profunda de esta experiencia, la llevará a cabo en 1841, a partir del retiro de cinco días (6-10 de Agosto) que hicieron las tres primeras hermanas para preparar la primera profesión de los votos religiosos. En la recogida que hace del primer día de este retiro, leemos:

“Je ne sais comme je suis aujourd'hui. Le matin, j'ai eu le retour de l'impression de ma 1<sup>re</sup> communion en songeant aux grâces que Dieu m'a fait[es] pour m'attirer et dès l'enfance. Mais je n'ai pas de sentiment de mes fautes passées, ni défauts actuels; je me trouve bien auprès de Dieu. Je voudrais me perdre en lui, mais je n'ose pas, et je songe plus à rendre compte de l'impression de ma 1<sup>re</sup> communion que je n'ose m'y livrer, craignant que ce ne soit une sorte de quiétisme et chose qui ne me fasse pas mieux agir”. [N. 175.01].

El texto de recogida de este día, prosigue con un tono distinto, que será la constante en el resto de relecturas de los días de retiro que escribe en su diario, donde se perciben unos rasgos un tanto centrados en la propia imperfección y voluntaristas, aunque impregnados de un gran deseo de imitación de Jesucristo. Sin embargo, la impresión que tuvo ese día, parece que le dejó huella, pues semanas más tarde, en un texto no fechado (finales de agosto o principios de septiembre), vuelve a escribir en su diario sobre este acontecimiento, centrándose sólo en lo vivido en su primera comunión, como si la experiencia acaecida en el retiro de profesión, sólo hubiese sido la toma de consciencia de algo más grande.

Para comenzar nuestro análisis, debemos afirmar que lo acaecido en su primera comunión fue una “experiencia de fe”, es decir, una particular aprehensión de una realidad, que distingue como diferente a ella misma, y que identifica como Dios, suscitando una respuesta de fe o de apertura, aceptación y consentimiento al Misterio que experimenta presente en ella, o ella en Él. (Los subrayados en diferentes citas son míos).

“Je puis facilement m'occuper du souvenir de ce que Dieu a fait pour moi dès mon enfance. [...] Me reportant aux grâces très douces que j'ai reçues de lui à ma première Communion, plus tard à ma Confirmation, ces sentiments se renouvellent en mon âme, je pourrais m'en occuper très longtemps et suavement [...] Ce qui me semble suspect, c'est qu'en cet amour de douceur, je ne sens nulle crainte ou empêchement produit par la sainteté de Dieu, je ne suis pas troublée de l'opposition de mes œuvres à sa pureté, je ne m'en inquiète guère, c'est un abandon tranquille, et si confiant qu'il en est presque assuré.

---

tipo de experiencia que podemos llamar mística. Las características más relevantes de este fenómeno son: inefabilidad, cualidad de conocimiento, transitoriedad, pasividad, profunda incidencia en las personas que las viven. Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, 319-356.

<sup>36</sup> La experiencia espiritual, como toda experiencia humana, exige, para que podamos darle tal categoría, aflorar a la conciencia; y este aflorar acontece en el lenguaje. La verbalización no es sólo la traducción en símbolos inteligibles de lo ininteligible, sino que forma parte de la misma experiencia en cuanto de esta manera se hace consciente a la persona que la vive, y puede expresarle todo su significado. Cf. *Ibid.*, 49-64. MME en este momento, es capaz de hacer una relectura de lo acontecido en su primera comunión desde el universo simbólico, que ha ido adquiriendo en los años de férrea formación que le impuso el padre Combalot. La relectura o verbalización, no siempre es simultánea a la experiencia vivida.

Ainsi à ma 1<sup>re</sup> communion, que j'ai faite seule et sans les préparations ordinaires, j'ai senti aussi profondément que jamais j'aie pu faire depuis, une séparation silencieuse de tout ce à quoi j'avais alors quelque lien pour entrer seule en l'immensité de Celui que je possédais pour la première fois". [N.178.01].

Fue una experiencia sencilla, y es que la simplicidad es para algunos autores lo esencial de la experiencia mística<sup>37</sup>; Dios es percibido como el absoluto, y por ello el desprendimiento será la vía para alcanzarle.

“Ces choses ne se rendent pas, et je ne comprends pas comment j'avais tant de joie car j'avais pour ma mère un tel culte que [dans] mon enfantillage je ne croyais pas qu'elle pût mourir et que plus tard sa mort ne me laissa plus comprendre à quoi je pourrais jamais prendre quelque intérêt. En l'instant où je reçus Jésus Christ ce fut comme si tout ce que j'avais jamais vu sur terre et ma mère même, n'était qu'une ombre passagère, une apparence hors de laquelle je sortirais entièrement, et que dans la vérité j'avais plus de liens avec ces prêtres inconnus avec ce qui m'entourait dans cette Eglise où je n'allais jamais, qu'avec ma famille et tout ce qui m'entourait toujours[,] que mes yeux se fermassent pour tout ce qu'ils avaient vu jusque là pour s'ouvrir à celui qui seul m'était tout. Et ce lien de possession si étroit dans l'enfance qui vous attache même aux lieux n'était plus selon ce sentiment qu'un rapport qui devait cesser pour toutes les choses auxquelles il avait pu s'attacher chez moi. Perdue en mon Dieu, mon âme oubliait le reste sans même en éprouver un regret, comme si elles n'eussent jamais été, et certes en ce qui ne fut pas longue [sic] je ne voyais, n'entendais plus rien, je ne sentais plus la présence d'aucune chose sinon de Dieu dont l'immensité semblait suspendre et absorber toutes mes puissances. Plus je vais, et plus je m'étonne de ce sentiment qui laissa au moment si peu de traces et qui s'est si complètement réalisé. A peine si je vois aujourd'hui une seule personne dont la figure ait été connue de mon enfance, famille, position, demeure, tout a été changé, je n'ai plus de mère que la Ste Eglise dont j'avais alors si peu d'amour, et les seuls liens qui puissent avoir pour moi quelque réalité sont ceux que j'ai contractés en son sein”. [N.178.01].

En la descripción de la experiencia podemos descubrir el carácter “holístico”, totalizador y englobante de la misma, pues MME se ve sumergida en Dios y portada hacia Él, pero todo ello en su interior; el pequeño pasillo que separa el altar de la asamblea parece desaparecer. Experiencia que es totalizadora porque parece que reinterpreta todos los elementos que formaban el pequeño mundo de Ana Eugenia. Otro de los elementos de la experiencia mística que podemos encontrar en este relato, es el carácter pasivo, no voluntario de la misma, en cuanto acaece, se hace presente<sup>38</sup>. En esta experiencia, la joven MME, constata haber descubierto una realidad invisible, que estando más allá de todo lo que existe, lo sustenta; llegando a percibir la realidad sensible como apariencia (la iglesia, el coro de los canónigos...), o menos real del Ser del que hacía experiencia<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, 335-341.

<sup>38</sup> En la experiencia mística esta pasividad es total, de tal modo que la persona toma consciencia de una presencia donada, o más bien como presencia “dante”. Cf. *Ibid.*, 324-328.

<sup>39</sup> La experiencia es inmediata porque se establece un contacto con la realidad experimentada. Una inmediatez que justifica que se pueda llamar experiencia, que es cierta para el que la vive, y al mismo tiempo, inexpresable por sobrepasar todo modo común de experiencia. Es una percepción de lo invisible en lo visible, una especie de intuición, de realización instantánea, de transparentización a la conciencia del fondo mismo de la realidad y de la misma consciencia. Cf. *Ibid.*, 328-331.

Una presencia que descubre como real, y de la que no puede dudar, aunque su carácter inefable<sup>40</sup>, le hiciese no encontrar las categorías para describirla.

“Je m'étonne d'autant plus qu'à peine en ce temps faisais-je quelquefois une prière, que j'avais déjà été incrédule, qu'en ce moment je sortais pour la première fois de l'esprit de ma mère, par qui je voyais tout et dont la parole était un objet de foi — et que loin d'en souffrir, la seule impression qui me resta au moment fut une grande consolation, du reste, je rentrai dans ma vie habituelle sans m'effrayer de m'en être senti[e] dehors. Je crus que ce devait être l'effet du moment de la communion où l'on était plus en Dieu qu'en soi-même et en effet, je ne crois guère que cette impression de la donation réciproque de Dieu et de l'âme m'ait jamais manqué en aucune des communions que j'ai faites dans le monde, car je ne m'approchais ni de la confession ni de la communion qu'avec l'émotion la plus profonde, et toujours pour le temps de l'action de grâces Dieu m'y était tout, et ce qui n'était pas lui devenait étranger à mon âme”. [N.178.01].

Como toda experiencia mística, la que tuvo MME estuvo acompañada de efectos psicossomáticos intensos, que aunque fue momentánea, dejó una huella de gozo impresa en el alma, que se reaviva con el recuerdo y se anhela:

“Maintenant si je me laisse aller à ce sentiment, il me semble que j'aie par le dépouillement de ce qui m'entourait alors, une possession continuelle de ces sentiments que j'avais alors au temps de la communion. Dieu m'est vraiment devenu tout, je n'ai rien hors de lui: puis-je passer mon oraison, ou mes retraites en cette jouissance? Suffit-elle? Il me semble que j'y pourrais passer l'éternité, mais j'ai à travailler pour Dieu, j'ai à purifier mon âme en sa présence. Je ne suis pas toute à lui, ni surtout digne d'y être. Est-ce bien ou mal fait de ramener mon attention à ces dernières choses, au lieu de me tenir en cette possession qui excite l'amour, qui détache, et qui peut-être, je ne le sais pas, fortifierait l'âme pour faire les œuvres desquels [sic] je crains de ne pas assez m'occuper en cette jouissance”. [N.178.01].

La referencia constante, explícita e implícita, a esta experiencia en sus escritos, nos hace afirmar que fue un hecho extraordinario en su vida, aunque la verdadera “ruptura de nivel existencial”, que marcará un antes y un después en su vida, será, como hemos dicho, el proceso de conversión acaecido en Notre Dame<sup>41</sup>.

En otro relato de la experiencia de su primera comunión, leemos:

“A propos de dévotion, vous serez très étonnées de la mienne, mes sœurs, parce quelle est peu commune. C'est: 'L'Etre de Dieu' et, chose étonnante, c'est dès mon enfance que j'ai été pénétrée de cette pensée. Quand j'ai fait ma première communion, il me semblait que Celui que je venais de recevoir me portait au trône de Dieu, pour lui rendre, en moi, l'hommage que, moi seule, je n'étais pas capable de lui rendre. Revenant de la Sainte Table, j'étais très intimidée de retrouver le chœur où se tenaient les Chanoines et je me demandais comment je retrouverais ma mère, quand j'entendis au-dedans de moi une voix que me disait: 'Un jour tu quitteras ta mère, tu quitteras tout ce que tu aimes, pour servir cette Eglise que tu ne connais pas'. Ce fut le première appel à ma vocation”. [MOI 51].

<sup>40</sup> Una experiencia que es inefable, porque trasciende el uso racional discursivo de la razón (es transracional), y por ello, difícil de describir, más aún cuando no se posee el vocabulario para hacerlo. Cf. 341-351.

<sup>41</sup> Hemos preferido analizar la experiencia de Notre-Dame desde las categorías que nos aporta el discernimiento ignaciano, más apropiadas para lo que fue una experiencia de “renovación intelectual” [L. VI, 1501-TF 102], como dice ella misma, o de lenta reorientación de las facultades superiores obrada por la Gracia. Sin embargo, podemos descubrir en ella muchos de los rasgos que hemos visto en este apartado. Sin duda, una y otra experiencia, están íntimamente relacionadas, y no se pueden comprender una sin la otra.

Si de la mano de la fenomenología nos adentramos en el núcleo de esta experiencia mística, tendríamos que analizar hasta qué punto lo que experimentó MME fue una palabra de Dios dirigida a ella, y si vivió lo que se dice una unión o una experiencia de éxtasis; sin embargo creemos que nos faltan elementos para llevar este estudio a término, y no creemos que sea del todo necesario, pues con las características señaladas hasta ahora, hemos podido descubrir que se trata de una experiencia especial<sup>42</sup>.

### *Tiempo de discernimiento sobre la continuidad o no de la Congregación*

Este eje que supuso el año 1841, para la vida de MME y la marcha de la Congregación, culmina con un período de arduo discernimiento<sup>43</sup> que MME se ve obligada a llevar a cabo para justificar ante el padre Gros, vicario general de París y superior eclesiástico de la naciente Congregación por encargo de Mon. Affre<sup>44</sup>, la necesidad de la fundación de un nuevo instituto de vida religiosa<sup>45</sup>. Debido a diferentes factores, el arzobispo cambia la actitud hacia la joven congregación, y les aconseja disolver el grupo invitando a cada una a entrar en la congregación que escoja; a MME, la insta a volver a las Visitandinas. En Noviembre de ese mismo año, MME escribe una carta dirigida al padre Gros, de la cual conservamos el borrador [TF 83-96], en donde da las razones por las que piensa que debe seguir adelante el Instituto. Las cartas que dirige, en la misma época, al padre Lacordaire [TF 96-120] y al padre d'Alzón [L. VII.], también

<sup>42</sup> Los autores místicos han recurrido a los llamados sentidos espirituales, para describir los últimos estadios de la experiencia mística, interpretando la contemplación como percepción o intuición espiritual que tiene a Dios por objeto. Fue Orígenes, el primero en desarrollar una doctrina de los sentidos espirituales, agrupando los elementos sensitivos que hacen referencia a Dios, dispersos por las Escrituras; y Gregorio de Nisa lo hace pieza fundamental de su doctrina espiritual, a partir de él, los emplean no pocos autores espirituales. K. Rahner (K. RAHNER, "Le début d'une doctrine des cinq sens spirituels chez Origène", *RAM* 13 (1932), 113-145; RAHNER, K., "La doctrine des "sens spiri-tuels" au Moyen-Age. En particulier chez Saint Bonaventur-e", *RAM* 14 (1933) 263-299.), hace un estudio sobre la utilización de los mismos en los escritos espirituales, y concluye que se trata sólo de una metáfora para traducir una experiencia como la de la contemplación, tanto más intensa, pero tanto más extraordinaria, cuanto más se acerca a sus últimos grados; de modo que se utiliza, para describir esta experiencia extraordinaria e inefable, recursos que le proporciona el conocimiento ordinario, pero no es comparable a él. Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, 337-389.

<sup>43</sup> Diferentes textos nos pueden revelar muchos aspectos de cómo se llevó a cabo este proceso de discernimiento: qué papel jugaron las primeras hermanas, si fue un discernimiento comunitario o personal, cuánto duró..., detenernos en estas cuestiones exigirían todo un estudio y nos haría demorarnos excesivamente, por ello no las vamos a tratar.

<sup>44</sup> Una vez se fue el padre Combalot, Mon. Affre pide a MME que le informe de la vida, regla y costumbres de esta pequeña comunidad formada por 8 hermanas, y encomienda al padre Gros la dirección [*Or.* I,1, VIII], el 14 de Agosto de ese mismo año hacen las tres hermanas los primeros votos en sus manos [*Or.* I,1, IX], y en octubre se plantea la disolución del instituto [*Or.* I,1, X].

<sup>45</sup> El siglo XIX fue testigo de un florecimiento de las congregaciones religiosas, tanto en la reforma-restauración de las antiguas como en la fundación de nuevas: "El fenómeno es particularmente destacado en Francia, donde en 1877 hay 30.287 religiosos y 127.753 religiosas, frente a unos 25.000 religiosos y 37.000 religiosas den 1789, en tanto que la población sólo había aumentado un 30% en el mismo período". J.M. LABOA, *La Iglesia del siglo XIX*, 218. Es normal que las autoridades eclesiásticas pusiesen trabas al nuevo instituto.

nos revelan la intensidad de este período de su vida<sup>46</sup>. En ellas, podemos descubrir dos estilos muy diferentes: El tono seguro y apodíctico de la carta al padre Gros, se hace incierto y dubitativo en las dirigidas a los otros dos personajes, acompañantes espirituales con los que se siente segura, porque sabe que confían en su obra y en su proceso.

En la carta al padre Gros [L. VI, 1504; TF 85-94], descubrimos algunos de los rasgos de esa deliberación. Es un auténtico discernimiento hecho “delante de Dios”, pausado y profundo, pues como ella afirma reflexionó para “para compartir las razones por en las cuales apoya su convicción”; para lo cual ha “rezado mucho a N. S.” para que le diese la gracia de expresarse”. Tratará de explicar, como dice ella misma, “las razones personales”. El objeto no es sobre una elección inmutable, pues no está en duda su vocación a la vida religiosa, “he querido darme y no prestarme a J. C.”, sino mutable, su vocación a fundar algo nuevo o seguir el consejo del superior eclesiástico e irse a la Visitación<sup>47</sup>, cosa que no le hubiese importado, “esta vida dulce de la Visitación, que ya he gozado, y hubiese querido quedarme para ocuparme sólo de mi salvación”. Descubrimos en estas palabras un posible estado de indiferencia<sup>48</sup>, necesario para que se lleve a cabo un buen discernimiento. En preámbulo de la carta, también afirma la convicción de que esta obra siente que es de Dios, pues está al origen de su misma experiencia de Él, vivida en la conversión, de la que no puede dudar:

“Les pensées qui m’engagèrent à me donner à Dieu [...] sont-elles le plus grand motif d’encouragement”. [L. VI, 1504; TF 85-94].

La consolación acompaña la redacción de esta carta:

“Maintenant, mon père, le découragement est bien loin de moi; Dieu m’a rendu la santé, il m’a fait supporter la plupart des choses dont je m’étais effrayée de loin, il a fortifié mon attrait et ma vocation par l’essai des devoirs que en naissent, et la pratique d’une règle qui y tend. Il m’a donné des sœurs propres sous tous les rapports à accomplir le but de zèle que je vous ai expliqué”. [L. VI, 1504; TF 85-94].

También explica que durante el proceso de fundación ha tenido más de una tentación de dejarlo, y se ha hecho aconsejar; estos consejeros, tras haber examinado “mis disposiciones y los caminos de Dios sobre mí”, le dijeron que siguiera perseverando:

<sup>46</sup> Las notas de su diario espiritual en este período [N. 178.02-180-01], y el relato que hacen los orígenes del mismo [Or. I.2.XI. 472-489], nos pueden ayudar también en este estudio, pero nos vamos a ceñir al estudio de las cartas.

<sup>47</sup> Algunos conventos de Salesas habían asumido la educación de jóvenes, pero el estilo de la misma no era defendido por MME, por varias razones: la estructura monástica alejaban de las chicas (rejas, muros...); estaban tan masificados que se hacía difícil el seguimiento individualizado; se impartía una educación piadosa y de modales que servía a duras penas para saber comportarse en la alta sociedad, sin “educar las inteligencias”; esta labor, pesaba a las mismas salesas, que no lo consideraban parte de su carisma.

<sup>48</sup> “Si jamais nous sommes trouvées indignes et que ce ne soit pas par nous que se fasse l’œuvre de zèle à laquelle nous avons voulu travailler, pardonnez-moi, mon père, de pousser la liberté jusqu’à vous dire qu’elle est si nécessaire qu’elle se fera tôt ou tard par des mains plus saintes”. [TF 83-96].

“Tous mes confesseurs au reste ont vu comme lui une marque de vocation positive dans le courage que Dieu m’a toujours donné pour cette œuvre, quelles qu’aient pu être parfois les raisons et les tentations de découragement et quelle que soit naturellement ma lâcheté”. [L. VI, 1504; TF 85-94].

Tras este preámbulo, expone las razones que le llevan a fundar algo nuevo, diferente a la Visitación, en tanto misión y formas<sup>49</sup>. En estas razones, podemos encontrar la verbalización de algunos de los rasgos de la espiritualidad de la Asunción y sus aspectos concretos, que se fueron definiendo desde la fundación, y que la vida fue verificando:

- Respecto a las formas no quiere clausura, aun conservando otras prácticas monásticas, que considera necesarias para que las hermanas tengan un fuerte nutriente espiritual. Considera que el rezo del Oficio, es más necesario para las religiosas de vida activa, que para las de vida contemplativa; pero el hecho de no tener clausura, elimina las “rejas” que pueden crear relaciones distantes con las alumnas, e impedir la realización de actividades de compromiso social necesarias en el proyecto educativo.
- Descubre un signo de la voluntad de Dios para conservar el Oficio, en el atractivo que las hermanas tienen a éste: “dans un attrait de prières, Dieu peut être pour quelque chose”. Fundamenta el rezo del Oficio en la vinculación más estrecha con la Iglesia, que puede suscitar en las hermanas y en las alumnas el rezo público. También apela a la experiencia de Congregaciones Monásticas, que tienen la labor de la educación, y por ello no han perdido el rezo del Oficio<sup>50</sup>.
- La austeridad de las casas y de los enseres, “comme chez les Carmélites”, considera que no es algo gravoso, y preserva de las ideas del mundo a las hermanas, y educa a las chicas.
- En el reparto del tiempo en la jornada, también diferente al de la Visitación, se han dejado más ratos libres y se han acortado los encuentros, para poder dejar tiempo al estudio.
- En este último punto, insiste en la obligación de “les développer”, con el fin de mejor “faire connaître J.C.”, no con vano afán de ciencia. Lo considera un deber de cara a las familias, que encomiendan a sus hijas. También buscará consejo en este punto con el padre Lacordaire, sin duda un punto puesto en cuestión bastantes veces por la autoridad eclesiástica, que ven innecesario para las mujeres el conocimiento de Sto. Tomás y del latín; ella lo cree importante para la mejor enseñanza del Catecismo de Trento y el rezo del Oficio; además, el estudio del latín ayuda a enseñar a las niñas bien el francés, pues no se puede enseñar bien la propia lengua si no se sabe otra [Cf. L. VI, 1502].

<sup>49</sup> Por otros textos, podemos percibir que los puntos que crearon conflicto con la autoridad eclesial en los primeros años de la fundación eran los siguientes: “Je ferai bien de dépasser un peu les raisons si sottes que je me suis habituée à donner de nos études de notre Office, de nos sorties, etc...” [L. VII, 1556].

<sup>50</sup> En relación a las prácticas monásticas, aporta un criterio de discernimiento para las futuras fundaciones. “Nous aimons toutes mieux aller un peu plus tôt au Ciel, ou borner le nombre de nos élèves à ce que comportera notre nombre, et ne perdre ni l’office, ni le chapitre, ni les œuvres d’humilité que notre règle prescrit”. [L. VI, 1504; TF 85-94].

La confirmación eclesial pondrá fin a este problema:

“Aucun point d’inquiétude sur votre vocation, sur votre destinée; confiance en Monseigneur, que vous porte un sincère intérêt; progrès dans les voies de la perfection”. [MO2, 4º, 17].

El tono enérgico y seguro de esta carta contrasta con las dirigidas en el mismo periodo al padre Lacordaire [L. VI.1501; 1502; *Or.* I.2.XI; TF 96-120], donde percibimos, por el cambio de destinatario, los movimientos interiores que acompañó este discernimiento:

- “Turbaciones”, “desaliento [...] en el interior de mi alma”, “sin el menor desánimo exterior”; que teme que sean “un gran obstáculo para la voluntad de Dios”.
- Le amina “la consciencia” de su “buena voluntad”, a pesar de su “miseria”. Se sorprende de que puedan coexistir en su interior el “mayor deseo de entrega, de darse a Jesucristo, y de vivir sólo para Él” y “un fondo de oscuridad y de angustia”, que como le aclarará el padre Lacordaire “arrastran” los convertidos, y que los que siempre han tenido fe no pueden llegar a comprender y por lo tanto se escandalizan, a no ser que se haya tenido la misma experiencia.
- Es fuente de amargura y de los desalientos que la atormenta, la toma de conciencia de las realidades de una Iglesia pecadora, manifestada en la debilidad de los pastores, en sus ambiciones, en sus incomprensiones y “estrecheces”... le cuesta comprender que los pastores quieran que ellas se ocupen de la propia salvación, y no del obrar. Se sorprende de los “conformismos tan prudentes” de quienes la instan a dejar la vida activa, pero duda si su celo es de Dios; ella hubiese abandonado toda clase de actividad para vivir sólo de la oración, pero siente que su celo es un designio de Dios.
- Tiene miedo al orgullo. Las hermanas se apoyan en su forma de ver, pero ella, no puede compartir con nadie, por miedo a escandalizar, y teme que llegue un día en que crea que se basta.

Lacordaire responde a estos puntos, en sus diferentes cartas, exhortándola a la confianza, a dejar actuar a Dios, y a no quererlo controlar todo:

“Sivez l’esprit de votre Règle, tel que vous me l’avez communiqué”. [L. 25.12.1841].

“Laissez faire le bon Dieu. S’il veut donner de la solidité à votre œuvre, Il le fera, pourvu que, de votre côté, vous persistiez dans votre vocation, et dans la pratique des devoirs qu’elle vous impose. Le temps amènera, par le concours de Dieu, ce qui vous manque aujourd’hui. [...] Rien ne naît et ne se fonde que dans la patience, les larmes et la persécution. [...] Vivez comme tout germe doit vivre, humblement et lentement”. [L. 10.3.1842]